



## PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO IV.

LUNES 15 DE ABRIL DE 1872.

NÚM. 99.



EL MAR MUERTO.

### LA LUZ.

En los momentos en que nuestros lectores reciban este número, la Asamblea cristiana reunida en Madrid y compuesta de los representantes de las diversas iglesias evangélicas unidas, habrá concluido ó estará concluyendo sus tareas. En los momentos en que la persecucion católica, sorda y persistente siempre, se recrudece, la reunion del Sínodo evangélico no puede ménos de ser un hecho notable por más de un concepto. Este es el modo que tenemos de contestar á las calumnias católicas. Se dice falsamente que nuestras iglesias se cierran; que nuestra propaganda disminuye; hé ahí los re-

presentantes de las iglesias evangélicas ya constituidas en España, y hé ahí los representantes de nuevas iglesias abiertas últimamente, que vienen á demostrar la vida del naciente protestantismo español.

No se cansen nuestros adversarios, la idea que está llamada á realizarse, se realiza siempre á pesar de todas las oposiciones y en muchos casos, precisamente á causa de esas mismas oposiciones. Porque no hay que desconocerlo, el catolicismo está llamado á desaparecer. Tardará mucho porque los grandes cadáveres históricos tardan mucho en descomponerse, pero desaparecerá. El paganismo, aun después del triunfo definitivo del cristianismo, vivió muchos años, siglos mejor dicho. Y cuan-

do iba á dar su última llamarada, como una luz que se estingue, el sueño insensato de Juliano el apóstata prueba las hondas raíces que echan las ideas en la conciencia y lo difícil que es desarraigarlas de ella por completo. En el siglo V todavía era un crimen muy mal mirado el que un senador se hiciese cristiano, á pesar de las conversiones en masa que habian traido los emperadores desde el momento en que se abrazaron á la cruz de Cristo. El paganismo católico desaparecerá, y desaparecerá para bien de las almas y de las civilizaciones.

Nuestra Asamblea ha probado que nosotros adelantamos con la paciencia de los fuertes y con la tranquilidad de los que están seguros de un triunfo en perspectiva. Cinco ó seis nuevas



iglesias se han unido á las ya existentes; nuevos pastores han sido consagrados. En las discusiones habidas en ella ha reinado un espíritu grande de entidad para esos mismos hermanos nuestros católicos, que tanto nos vilipendian. Se ha aprobado una confesion de fé, que será el lazo comun que unirá á las iglesias evangélicas españolas que la han aceptado. Nuevos horizontes se descubren, nuevas perspectivas se vislumbran; adelante.

El poder espiritual del Papa agoniza en un rincón de Roma, de aquella Roma, la reina ayer material y espiritual del mundo entero. En Alemania, en Méjico, en Italia, en Francia, en la misma Roma, hay un inmenso movimiento anti-católico. La espectacion de las buenas almas que aman á Cristo es grande, la ansiedad es profunda, los fundamentos religiosos del mundo parece como que vacilan. ¿Abandonará Jesucristo á los suyos? No. El ha dicho que estará con ellos hasta la consumacion de los siglos, y lo estará. Las puertas del infierno no prevalecerán contra la verdad. La verdad es Dios mismo.

## MOISES.

### III.

Moisés tenía un defecto, la lengua torpe y la palabra tarda. Para obviar estos inconvenientes, se agregó á él Aaron, que debía ser su boca. Entonces tornó á Egipto con su mujer, y se presentó á los ancianos de su raza. Era el enviado de Dios. Aaron les refirió lo que el Señor había dicho á Moisés, «é hizo señales delante de los ojos del pueblo.» El pueblo creyó. El pueblo tiene siempre una admirable perspicacia, un admirable instinto, que le hace adivinar siempre y comprender á los que le han de salvar.

Moisés y Aaron fueron á ver al Faraon. O en otros términos, la inteligencia y la palabra fueron á visitar á la tiranía. ¿Qué dijo Aaron? Hélo aquí: El Eterno ha dicho: «Dejad ir á mi pueblo á que me consagre una fiesta solemne en el desierto.» Nos representamos la sonrisa de desden, de ironía, que debió cruzar el lábio del orgulloso monarca. «Yo no conozco á Jehová, les replicó, ni dejaré ir tampoco á Israel.» Los representantes de Dios insistieron; el Faraon añadió: «¿Por qué quereis alejar al pueblo de su trabajo? Idos á vuestras tareas.» ¡Cuántos millares de veces se han repetido estas palabras en la historia! Que un pueblo jima y padezca todas las servidumbres y que un hombre de corazón vaya á demandar libertad y justicia para los suyos, siempre encontrará la misma respuesta.

Moisés y Aaron, desde el momento en que fueron á despertar al tirano de su dulce sueño de despotismo, ya fueron perturbadores, enemigos del sosiego público, revolucionarios dignos de ser exterminados. La cólera del Faraon se acrecentó. Decid á un hombre injusto é infame sus crímenes y sus violencias, y le vereis irritarse y encolerizarse. El pueblo lo pagó; los esclavos tuvieron que llorar más y más. Se les aumentó el trabajo, se les impusieron más cargas. Los capataces de Faraon azotaban á los pobres israelitas. «Que se les aglomeren los trabajos, que el pueblo tenga siempre en qué ocuparse y no dará crédito á los embaucadores.» Siempre son embaucadores los libertadores de

pueblos. ¿A quién se le aplicó este dictado con más frecuencia que á Jesucristo?

Los historiadores dicen que durante este tiempo se empleó á los israelitas en la construcción de las Pirámides. Algunos dicen, y son pocos por fortuna, que la esclavitud tiene algo de buena, pues que ha producido monumento tan admirable. ¡Execrable doctrina! ¡Cuántas razas de israelitas debieron perecer allí! ¡Cuántos miles de hijos de Dios debieron caer allí sobre aquella arena abrasada, bajo aquel sol ardiente, bajo los golpes del látigo de capataces menos bárbaros que su amo! Cuando uno de ellos cayera en tierra, antes de espirar debía volverse á Jehová, y decirle: ¡Señor, salva á los míos! ¡Estos sufrimientos son demasiado grandes para un pueblo que no hace mas que trabajar y sollozar!

La protesta de Moisés, como se vé, no hizo más que redoblar la injusticia y el furor del tirano. Entonces sucedió lo que sucede siempre; los débiles, las almas mal templadas, los corazones pusilánimes, los de poca fé empezaron á quejarse. «Mire Jehová sobre vosotros, dijeron á Moisés y á Aaron, y porque pues habeis hecho oír vuestro olor delante de Faraon y de su siervos, dándoles el cuchillo en las manos para que nos maten.» Este era el ¡ay! de los débiles, que no pensaban más que en el presente en que vivían. ¿Sintió Moisés en aquel instante duda, vacilación? ¿Vaciló su fé un momento? ¿Se sintió herido él mismo y castigado con los nuevos castigos que el Faraon impuso á los suyos? Creemos que sí. Así al menos parece desprenderse de estas palabras del Exodo: «Entonces Moisés se volvió á Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges este pueblo? ¿Por qué me enviaste? Porque desde que yo vine á Faraon para hablarle en tu nombre, ha afligido á este pueblo y tú tampoco has librado á tu pueblo.»

Las almas más fuertes, las más llenas del espíritu de Dios, en ocasiones determinadas vacilan, y el sol de su conciencia se oscurece y no ven más que tinieblas y sombras. Así debió sucederle al gran libertador de los judíos, al hombre á quien dió Dios tantos dones como habrá dado á pocos. Cuando nosotros dudemos y vacilemos, acordémonos que si Moisés se detuvo indeciso un momento, fué para volver despues á la tarea mas firme, mas enérgico, mas creyente cada vez.

## LA IDEA DE DIOS.

«Nunca está uno más estrecho que cuando se encierra dentro de sí mismo. Por el contrario, nunca se vé uno más á sus anchas, que cuando sale de esta presión para penetrar en la inmensidad Dios.»  
FENELON.

Hoy que el vértigo revolucionario ha penetrado profundamente la sociedad española, y en todos los órdenes sociales cunde la perturbación y la duda; hoy que, por efecto de las defecciones políticas ha invadido el escepticismo el campo de la conciencia; hoy que el materialismo es la lógica consecuencia de la sempiterna declamación de los que han dado en llamarse *libre pensadores* negando una causa cuyo efecto tocamos; hoy, en fin, que se anuncia el ateísmo con el pomposo nombre de *ciencia natural*, vamos á dedicar algunos momentos á eso que se llama *pacto del alma* entre los que se tienen por algo más que los irracionales.

Muchos creen, y en esto se equivocan, que en las ideas políticas avanzadas, no cabe la idea de Dios, cuan-

do las ciencias modernas solo son incompatibles con el fanatismo, que es la obcecación de los sentidos y el fantasma que cohíbe la mancha del pensamiento.

No pretendemos imponer á nadie nuestra creencia bajo el criterio utilitario de esta ó aquella religion; vamos solamente á combatir ese materialismo repugnante que ha empezado á corroer el corazón de nuestra ya enferma sociedad, porque nuestro Dios es algo más que utopia, y nos esplicamos perfectamente la existencia de ese SER SUPREMO, en todos los casos de la vida.

El hombre, tal como lo presentan las teorías ateístas, es un ser definido cuyos hechos son concretos y determinados, como los del caballo ú otro animal cualquiera, que se sabe para lo que nacen y lo que han de hacer durante su vida.

Esto ni siquiera vale la pena de combatirse: sin embargo, apuntaremos algunas, aunque breves, consideraciones que nos sugiere tamaño absurdo.

¿Quién es capaz de penetrar el destino del hombre, de adivinar sus tendencias ni de sondear su pensamiento? ¿Quién vé su sendero de mañana, cuando ni él mismo sabe por dónde camina hoy? Una fuerza sobrenatural, un móvil desconocido le impulsa en el sendero de la vida. Esa fuerza, ese móvil misterioso que desconoce dentro de su ser, es la Causa hacedora, la Providencia, Dios, en una palabra, que está encerrado en su hechura, alumbrando su imaginación con el rayo divino de su grandeza.

El hombre continúa la obra de Dios, perfeccionando el mundo, porque Dios mismo le inspira, le guía, le conduce por el desierto de la vida á los grandes hechos, á las colosales empresas; empresas y hechos que no pueden realizar los irracionales en quienes algunos filósofos pretenden encontrar su misma esencia, su mismo destino, su misma misión sobre la tierra.

¿La conciencia! ese juez inexorable del hombre, ¿será acaso un antojo de esa naturaleza de los ateos, concedido también á los brutos como castigo de sus faltas? ¿Sostienen los ateos que los animales tienen conciencia?

La conciencia es un destello de Dios que ha penetrado en el espíritu del hombre.

El hombre es espíritu de Dios; por eso es el único ser privilegiado de la tierra.

La conciencia solo se rebela contra el mal; jamás nos atormenta por un paso dado en el sendero del bien, y esto prueba la existencia de ese SER superior é infinitamente justo, que viene con nosotros para guiar nuestros inciertos pasos por el escabroso sendero de la vida.

Los que os envaneceis con el título de ateos, quitad al hombre la conciencia, apagad la llama de su pensamiento, estinguid el soplo de su espíritu divino, oscureced la aureola del génio que brilla en su frente y habreis conseguido vuestro ideal; el hombre será una fiera: venid luego á crear una sociedad *modelo*, basada en el orden y cimentada en la moralidad, con el resultado de vuestras sofisticas y repugnantes teorías.

El mar, la tierra, el cielo, ¿qué son? ¿á qué obedecen? Preguntas son estas á las que contestan *cándidamente* los ateos: «El resultado del acaso, ¿el acaso también los guía?»

¡Peregrina casualidad á la que obedecen todas las causas y cosas creadas!

¡Casualidad oportuna y previsora que fecundiza nuestros campos, alimentando nuestros cuerpos, ya con el benéfico rocío de su lluvia, ya con los esplendores rayos de su sol!....

¡Sorprendente máquina que no necesita de ingeniero en su acertada y complicada marcha!

¡Casualidad! Filosofía soberbia y raquítica, ¿hasta dónde pretendes elevarte?

La vanidad del hombre cabalgando en las impalpables alas de una soñada ciencia, ha pretendido remontarse á las desconocidas regiones del espíritu, sobreponerse á ese espíritu mismo, y lo que es más, negar su existencia, clave poderosa del gran principio humano.

Parece como que las revoluciones tienen una necesidad fatídica de borrar la idea de Dios del corazón del pueblo, el deber de matar su fé y sus ilusiones endureciendo su alma, para hacerle fijar toda su atención en los negocios políticos, y este es un absurdo.

Las revoluciones en sus altas y levantadas tendencias, no deben ni pueden cohibir la libre manifestación de la conciencia; las revoluciones no deben descen-



der al terreno de las exajeraciones, en ningun sentido, mucho menos tratándose de ideas puramente espirituales que en nada se relacionan, directamente, con la política.

Conveniente es que los revolucionarios rompan las trabas del error difundiendo la verdad; que hagan brillar la luz de su inteligencia en las oscuras regiones del fanatismo; que tracen á las religiones su camino verdadero para que estas no puedan interceptar la marcha del Estado que debe girar en una esfera distinta; pero no es lícito que estos revolucionarios pretendan asaltar ni invadir el templo de la conciencia, rasgando con el arpon de la duda el rosado velo de la fé.

La revolucion francesa de 1789 á 1793, negó por boca de muchos de sus tribunos la existencia de Dios. El pueblo francés, realizando por aquella propaganda la aspiracion del incrédulo Voltaire, en su inmensa mayoría se hizo ateo; derribó sus altares y allanó sus templos, convirtiendo el púlpito del sacerdote en tribuna revolucionaria. Y bien, ¿cuál fué el resultado de estos excesos? Que la Francia materialista, sin dar en la meta de la verdadera interpretacion de Evangelio, viniera á caer nuevamente en el fanatismo religioso; que la idea de Dios, tan desvirtuada por los oradores del pueblo, se infiltrara de nuevo en el corazon de la sociedad que, espantada de su obra, devoraba afanosa y anhelante *El Génió del Cristianismo*, poema especulativo que inmortalizó á su autor, el con éste motivo célebre Chateaubriand.

Siempre que las grandes corrientes revolucionarias se han desbordado rebasando sus naturales límites, bien en el campo de la política, bien en el de la religion, á las exajeraciones ha sucedido una reaccion poderosa, encauzándose estrechamente el revuelto raudal de la opinion pública.

Esto prueba palmariamente que el progreso tiene sus pasos contados en la vida de los pueblos, y que, al precipitar su carrera, semejante al corcel á quien su dueño agujonea demasiado, revienta antes de llegar al punto apetecido, dejando al viajero á pié en medio del desierto; é imposibilitado de seguir su ruta, pierde todo el tiempo que habia pretendido ganar.

El hombre abrasa su corazon con el fuego de las teorías ateístas, mata sus ilusiones, marchita las flores de su alma y se echa por último en brazos de la desesperacion desconfiando de todo lo sobrenatural; pero este escepticismo es momentáneo, fugaz como el relámpago: el hecho más insignificante de su vida viene á disipar la niebla caliginosa de sus dudas fortaleciendo su fé; porque Dios se muestra á todas horas y en todas partes, aun á los ojos de los que por vanidad ó nécio orgullo no quieren verle.

En el rugido de la tempestad, como en el apacible murmullo de la brisa, se vé y se oye la sublime *Causa* hacedora, siempre grande, siempre superior, elevarse sobre nuestras cabezas, ya aterrando nuestra alma con su furia poderosa, ya halagando nuestros sentidos con su magia arrobadora.

En el sér caritativo que nos abre sus brazos estirpando nuestras desgracias, hay una inspiracion de Dios: en la ternura del abrazo de nuestra madre, hay un destello divino: en el néctar del beso de nuestra esposa, hay una sublimidad que no es de este mundo.

En todas partes á donde el hombre dirige su mirada ó su pensamiento, no puede menos que inclinar la frente ante la suprema grandeza de Dios que todo lo llena.

Inútil será que los materialistas pretendan desterrar del corazon del hombre esa dulce creencia, bálsamo consolador en los trances amargos de la vida. La idea de Dios vivirá tanto como Dios mismo.

Y no pretendemos que el pueblo siga inspirándose como hasta aquí en el oscurantismo de curas explotadores ni de monjas *milagreras*: los satélites que giran en torno del ténue faro de Roma, son los primeros enemigos de la doctrina de Jesucristo. Deseamos que las muchedumbres, apartándose por completo del fanatismo peligroso de los *comerciantes de la ley de Dios*, guarden pura en su corazon la doctrina del Evangelio, y á Dios acudan en sus tribulaciones.

Toda sociedad constituida, necesita una moral que presida sus costumbres.

La moral del cristianismo es la base las costumbres públicas.

Seamos cristianos, porque, lo repetimos, Dios es algo más que una vana utopia.

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.

## DOCTRINA EVANGÉLICA PRIMITIVA.

### SEGUNDA PARTE.

#### §. I.—MISION DE JESÚS.

En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios. Todas las cosas por ella fueron hechas, y sin ella nada de lo que es hecho fué hecho. (San Juan, cap. i, vers. 1.º y 3.º) Aparece, pues, de la hipótesis indicada al § 4.º de la primera parte de este compendio, que el Verbo es la segunda Persona de la Trinidad.

La Palabra se hizo Carne y habitó entre nosotros. Nació un hombre de origen divino para comunicar al género humano el propósito de Dios de salvarlo y regenerarlo, porque estaba perdido por su desobediencia desde los primeros tiempos. Las profecías, sobre este punto, tenían que cumplirse. El Regenerador y Salvador manifestó el objeto de su mision en la tierra, y presentándose en la sinagoga, desarrolló el libro de Isaías, y leyendo un pasaje se anunció así: «El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas á los pobres, me ha enviado para sanar á los quebrantados de corazon, para anunciar á los cautivos libertad y á los ciegos vista; para poner en libertad á los oprimidos y para publicar el año agradable del Señor.» (Lúcas, cap. iv, vers. 18 y 21.) Sobre esta base se desenvuelve toda la doctrina evangélica.

Jesucristo, el Verbo Divino, ó sea la Palabra de Dios, debia cambiar la funesta situacion del mundo. Epocas de barbarie debian desaparecer, y sucesivamente de progreso en progreso, la razon y la inteligencia del hombre, emanacion de Dios, ponerse de acuerdo con su conciencia y servir en los siglos venideros segun el propósito del origen de todo bien. La Palabra explica el pensamiento de Dios.

Jesús era el Maestro y Enseñador de los hombres. Encontró la Ley antigua algun tanto corrompida por los hipócritas y fariseos de entonces, y le fué necesario aclarar varios puntos que aquellos habian oscurecido. A este fin, y rodeado de los discípulos que debian propagar la doctrina, subió á un monte y explicó el verdadero y genuino sentido de la Ley, purificándola de las falsas inteligencias que la habian dado los Doctores dejándola en su primitiva integridad. «No he venido, decia, á anular la Ley ó los profetas, sino á darla cumplimiento.» (Mateo, cap. v, vers. 17.)

Es indudable: el trascurso de los siglos mejorará las condiciones de la moral humana. Los crímenes irán disminuyendo sucesivamente y el reino de Dios se establecerá en la tierra. La historia del mundo ofrece un ejemplo de esta verdad y la conciencia del hombre llegará á justificarse. Dios lo crió á su imagen y semejanza. Su alma inmortal no puede perderse, y el Criador se ha valido de sí mismo, del Verbo, para purificarla del mal adquirido por el abuso de la libertad. La parte de la materia de que el hombre es formado, es igual á la del bruto. (Gálatas v, vers. 17.) Este tiene el instinto de la conservacion egoísta de su ser, y todo lo atropella por satisfacer sus pasiones. Si no hubiese un alma inteligente y racional en el hombre, no habria medios de contrastarlas, y el cuerpo orgánico se confundiría con la materia. Si esto fuese así, ¿cómo existiría la sociedad? Sin la responsabilidad de sus actos, los hombres se esterminarían entre sí. No habria idea de orden, ni de armonía, y el más fuerte arrebataría los goces materiales del más débil. La formacion de la primera criatura de la tierra por el Omnipotente seria aniquilada. La creacion del mundo inútil ¿quién la habria de admirar? El mal prevaleceria contra el bien. Dios vencido de Satanás. ¿Qué blasfemia!

No, cristianos. La mision del Verbo Jesús, es la redencion del mundo, y el triunfo completo del bien sobre el mal que desaparecerá al fin de los tiempos. Esta es la verdadera Jerusalem celestial anunciada por los profetas.

Convino que Cristo, para ejercer su mision tomase

la naturaleza del hombre, en lo cual consiste el mérito de sus padecimientos para reconciliarnos con Dios. Aunque condenado por jueces inícuos, su inocencia fué siempre testificada aun por la boca misma del juez que le condenó. El género de muerte prueba su humildísima abnegacion sujetándose á la infamia y en la cruz fué maldito. «Maldito el que es colgado del madero.» (Gálatas, cap. iii, vers. 13. Deuteronomio, cap. xxi, vers. 23.) Fué menester que así muriese á fin de que la maldicion á que estábamos sujetos, siendo puesta sobre Él, nosotros fuésemos absueltos y benditos. ¡Oh inefable amor de Dios! Ninguno sino Jesús podia hacernos hijos de Dios, ni asegurarnos de la herencia del reino celestial, poniendo su obediencia en lugar de nuestra desobediencia. Cristo se sacrificó por nosotros. Isaías y los apóstoles prueban que lo que por figura fué representado en los sacrificios de Moisés, realmente se cumplió en Cristo, que es el prototipo de la figura.

## LA SOCIEDAD BÍBLICA ITALIANA.

### I.

En los pocos meses desde que Roma ha llegado á ser capital del reino de Italia, dice el periódico de la Iglesia evangélica italiana *L'Eco della Verità*, ha visto cumplirse en su seno cosas mucho más importantes bajo el punto de vista religioso que todo lo que ha acontecido en diez y seis y aun en veinte años de libertad, en cualquiera otra ciudad de Italia. Quince días atrás daba al mundo atónito el espectáculo de una de aquellas discusiones religiosas cuya memoria se habia perdido desde los tiempos de Lutero, como fué la controversia entre oradores evangélicos y sacerdotes católicos sobre la tesis *Si San San Pedro habia estado en Roma*, de que ya tienen conocimiento los lectores de LA LUZ.

El lunes 4 del pasado mes de marzo, en presencia de una inmensa multitud de italianos y extranjeros, vió echar las bases de una Sociedad Bíblica que acaso está destinada á ser hermana y émula de las grandes sociedades de Londres y de Nueva-York.

Todo esto sucedió en la ciudad de los Papas, en aquella Roma de la cual por tantos siglos habian alejado con sumo cuidado la palabra de Dios, en aquella Roma en donde Pio Nono, vuelto apenas de Gaeta, habia hecho confiscar y quemar cinco mil ejemplares del Nuevo Testamento, impresos por Hugo Bassi en su ausencia. El pensar en una tan pronta, tan radical y tan inesperada mudanza de cosas hace recordar, dice el periódico de quien tomamos este apunte, las palabras del rey David: «Cuando el Señor rescataba á Sion, nos parecia que soñábamos.»

La reunion del 4 de marzo no pudiera haberse hecho en un momento más á propósito. El entusiasmo que puede decirse ha suscitado en los romanos la fundacion de una Sociedad Bíblica en su misma ciudad, hace esperar que se reproducirá, en proporciones más ó menos grandes, desde un extremo á otro de la Península italiana.

La sesion inaugural de la Sociedad se tuvo en un salon del edificio del teatro Argentina, siendo un verdadero pecado que no se pudiese tener en un local más grande, porque todos los periódicos de Roma dicen unánimemente que una inmensa multitud se presentó á las puertas una hora antes de la apertura de la sesion, pero que los más tuvieron que quedarse fuera por falta de puesto. El salon estaba de tal manera lleno, que no hubiera podido caber un grano de mijo; la mayor parte estaba fuera, por los corredores, por las escaleras, en la plazoleta, y se quejaban por no poder entrar, y alborotaban porque no se hubiese escogido un local más vasto, no faltando algun romano que dijese: «Al coliseo debian ir y no aquí.»

Si el salon hubiera sido capaz de contener diez mil personas, dice el periódico *La Capitale*, se hubiera llenado en un momento.

En la reunion misma se veian muchas señoras y señores ingleses y americanos, un buen número de romanos y algunos de otras partes de Italia. En el fondo, sobre un estrado, estaban las mesas de la presidencia, las sillas de los puestos distinguidos y las destinadas á los ministros evangélicos.



Ocupaba la presidencia el almirante Fishbourne, cuya bella, grave y serena presencia, causó una profunda impresion sobre todos los presentes. Despues de algunos minutos de retardo ocasionado por el rumor de la multitud, que apenas podía calmarse, el presidente agitó la campanilla y se abrió la sesion con una ferviente plegaria del ministro G. P. Pons, evangelista valdese. Se le concedió la palabra al secretario de la Sociedad el reverendo Sr. James Wall, el cual, entre otras cosas dijo, que el objeto es la conversion de los hombres por medio de la difusion de la Biblia, que es un espejo en que aparece el retrato del Hijo de Dios. La Biblia es la lámpara que, mientras ilumina esta vida, aclara tambien la eternidad. Enciéndase, pues, tambien en Italia, y desaparecerán las nubes de la supersticion.—La Biblia es una simiente espiritual; como de la bellota nace la encina, de la Biblia nace el cristiano y la Iglesia. El que recibe el Evangelio, recibe vida, y el sacramento de la vida es el sacramento más grande de todos.

Otro objeto de la Sociedad es hacer más visible la unidad de corazon que existe entre los cristianos. La Biblia es el centro de esta unidad, es el estandarte á que se acogen todos los fieles... Tenemos un placer en saludar en el P. Jacinto al representante de la catolicidad pasada y venidera. Roma, capital de Italia, toma su puesto de hermana al lado de otras capitales del mundo: es libre, y envía un saludo á las sociedades de Alemania, de Inglaterra y de América.

Despues de algunos pormenores, concluye el reverendo Wall, entre otros muchos aplausos, diciendo: «Esta Biblia lleva en su seno los destinos del mundo, porque lleva á Cristo, y el que lleva á Cristo no perece. La palabra de Cristo no perecerá.»

En seguida usó de la palabra el almirante Fishbourne manifestando que habia escrito lo que tenia que decir, por no conocer suficientemente la lengua italiana, para hablarla con facilidad.

Yo ocupo, dice, la presidencia de la Sociedad Bíblica italiana, no porque pensemos nosotros que sea necesaria la intervencion de los extranjeros, sino simplemente porque aun no hemos encontrado un italiano que quiera aceptar este encargo. Pero como Italia ha producido muchos hombres esclarecidos, no dudamos que pueda encontrarse entre vosotros un hombre más idóneo que yo.

El objeto de esta Sociedad es promover, de acuerdo con la Sociedad Bíblica británica y extranjera, la circulacion de la Palabra de Dios, sin anotaciones y sin comentarios, porque mientras muchas opiniones de los comentadores se acercan más ó ménos á la verdad y se modifican con los progresos de la ciencia, la Palabra de Dios es la verdad para todos los hombres, para todos los países, para todos los tiempos.

Continúa el presidente discutiendo sobre la importancia de la Biblia, y dice lo siguiente: Un príncipe hizo un día preguntar á la reina Victoria, cuál era el secreto de la grandeza de Inglaterra. La Reina le envió una Biblia y le hizo responder, que aquel libro era la causa de la grandeza de Inglaterra.

Sigue su discurso, y termina diciendo: Aquí estamos para dar testimonio de las maravillas producidas por el estudio de este libro, el cual ejerce la misma influencia en los palacios y en las cabañas, en los campos y en las ciudades.

La Palabra de Dios infunde en el corazon del cristiano, paz, consuelo, esperanza; lo llena de una fe inalterable en el momento de la muerte, y le procura la gloria eterna. Os invitamos á que os aprovecheis siempre de estas admirables bendiciones. (Aplausos.)

El presidente concede la palabra al ministro evangélico Ribetti.

El primer argumento, dice, que debe tratarse, es el siguiente: *Esta Sociedad recibe la Sagrada Escritura como palabra inspirada por Dios, y reconoce su autoridad en materia de fe.*

Pero antes de entrar en este argumento debo cumplir otro mandato. Estoy encargado por la antigua Iglesia valdese, que siempre ha residido en los valles piemonteses, de presentar sus congratulaciones á la Sociedad Bíblica italiana, y de manifestarle el sincerísimo interés que toma en su obra.

La Iglesia valdese es la Sociedad Bíblica mas antigua que existe en el mundo. Cuando todavía no habia imprenta, sus ministros iban á llevar en persona la Palabra de Dios, no solamente de un punto á otro de nuestra Italia, sino hasta Francia y Alemania. Cuando por las persecuciones no se podía escribir, aquellos ministros evangélicos llevaban la Biblia escrita en el corazon; eran, por decirlo así, Biblias ambulantes. Ellos aprendian las Sagradas Escrituras de memoria en su escuela teológica de Pra del Tor, en el valle de Angrogna, de manera que si se hubiese perdido toda copia, ellos la hubieran podido volver á escribir de memoria.....

Estamos convencidos como lo estaban nuestros padres, que la Biblia es verdaderamente la palabra de Dios. ¿Cómo hubieran podido los primeros cristianos sufrir las persecuciones de Diocleciano si no hubiesen tenido la Palabra de Dios? Por eso nuestros padres valdeses, porque tenían la Palabra de Dios, pudieron resistir á todas las persecuciones de los Papas, y aun hoy están dispuestos á dar la vida antes que dejarse arrebatar la Biblia. (Grandes aplausos.)

El presidente dá la palabra al ministro evangélico Cote.

«Señores, dice: principiaré con hacer un acto de rebelion á nuestro honorable presidente, que me ha invitado á tomar la palabra; pero soy extranjero, y no me gusta arder á fuego lento. Si fuese marinero, las consecuencias de mi insubordinacion serian graves, porque nuestro presidente es almirante; pero aquí todos somos hermanos, y debemos tolerarnos unos á otros.

Pero puesto que lo que se quiere es una victima, invitaré á hablar al cónsul americano de Shanghai, el cual os dará los saludos de las Iglesias evangélicas chinas. Todos queremos estar unidos en la obra de difundir la Biblia; esta formó el poder de Inglaterra, y nosotros, americanos, podemos decir lo mismo. Solo á la Biblia debemos el poder y nuestra prosperidad. Romanos, os presento al cónsul americano de Shanghai, el Sr. Yates.

El cónsul americano de Shanghai, Sr. Yates, de bella figura, de matiz aceitunado, toma la palabra en inglés, y á cada período el Sr. Cote hace su traduccion en italiano.

«Deseo expresar nuestra gratitud, al ver el interés que toman los italianos en la definicion de la Biblia. Habiendo trabajado ya hace 25 años en esta empresa, estamos en el caso de conocer su valor. Antes de dejar la Iglesia, los cristianos de las iglesias chinas, me suplicaron que os saludase, á vosotros romanos, y os dijese que conocemos la libertad que hay en el Evangelio. Os recordamos que aun hay inmensos países, la Manchuaria, la Mongolia y el Japon, que están todavia en las tinieblas de la supersticion y del error, y que esperan de aquí la luz.»

Sigue el discurso del Sr. Bruce, agente en Italia de la Sociedad Bíblica de Londres. Estiéndese este á hablar del descubrimiento de la imprenta, manifestando que en Metz, en Alemania, los descubridores de este arte tributaron homenaje á la Palabra de Dios, porque el primer libro impreso con tipos movibles de metal, era nada ménos que la Biblia en dos volúmenes. Refiere en seguida la proteccion que debió la imprenta á algunos eclesiásticos, y dice en uno de sus párrafos:

«Atravesemos ahora aquellos cuatro siglos, y veamos cómo habla otro Papa del mismo arte. En su carta encíclica dada á luz en enero de 1850, Pío IX, el sucesor de Paulo II, despues que las imprentas habian trabajado por más de cuatro siglos en la ciudad de los Papas, habla con desprecio de aquel que él llama «el nuevo arte de la imprenta.» Pero, ¿por qué es tan contrario á las tipografías? Lo explica en la misma encíclica, en la cual, hablando de los protestantes, se lamenta que «con la ayuda de las Sociedades Bíblicas que han estado por mucho tiempo condenadas por la Santa Sede, no tienen vergüenza de esparcir las Santas Biblias traducidas en idioma vulgar sin conformarse á la regla de la Iglesia.» La existencia, pues, de las Sociedades, está reconocida por los mismos Papas, y por ellos son condenadas.

El orador pasa á exponer lo que han hecho las Sociedades Bíblicas para merecer semejante condena, y concluye su discurso con este último párrafo:

«Extrañísima ha sido su historia (la de la difusion de la Biblia) mientras procuraba entrar entre las diversas naciones con su embajada de misericordia y de paz. La existencia tambien de unos pocos ejemplares en manos del pueblo, ha metido miedo á los reyes sobre sus tronos, y turbado la paz de hombres poderosos. La Biblia

ha sido quemada abiertamente, y secretamente destruida. Se la ha dejado apolillar como un volumen olvidado dentro de los muros de los monasterios y en las bibliotecas de un siglo á otro. Su genuinidad y autenticidad han sido negadas. Ha sido atacada por hombres de alto grado y de talento. Sus enemigos eran poderosos, pero á pesar de la indiferencia de muchos y la abierta hostilidad de otros, se ha hecho paso en casi todas las comarcas y en toda isla debajo del cielo. Ha alegrado el humilde tugurio del pobre, sus preciosas verdades han dado la paz á muchísimos pacientes peregrinos, y aligerado la carga de la vida á no pocos de los hijos del dolor. Leemos en el libro de Jeremías, cap. 36, cómo por la primera vez los enemigos de Dios quemaron la Palabra del Señor escrita por las manos del profeta: Pero si el rey de Judá y los testigos de su malvada conducta volviesen al mundo, verian cómo Dios habia protegido y honrado su Palabra, y cómo todo el esfuerzo del hombre habia sido impotente para destruirla. Las escenas como la del palacio invernal del rey de Judá se han repetido demasiado en varios países, y aun en esta ciudad en nuestros días, y será siempre en vano, «porque toda carne es como yerba, y toda gloria de ella como flor de yerba: la yerba se ha secado pronto, y la flor se ha secado al momento; pero la Palabra del Señor permanece in eterno: y esta es la palabra que ha sido evangelizada.»

Terminado el discurso del Sr. Bruce, el presidente dió la palabra al P. Jacinto. A este anuncio la reunion prorumpió en ruidosos y entusiásticos aplausos.

Siendo, pues, demasiado importantes tanto el discurso del carmelita fray Jacinto, como los de los oradores evangélicos Sciarrelli y Gavazzi que siguieron despues, hemos preferido trasladarlos íntegros á extractarlos, y los dejamos para el siguiente número, por no extender demasiado el presente apunte.

A. MARTINEZ DEL ROMERO.

## PROPOSICION

de una reunion de oracion en mayo de 1872, semejante á la que tuvo lugar en diciembre de 1869, en los momentos de comenzar sus tareas el Concilio del Vaticano.

El honorable Arturo Kinnaird, miembro del Parlamento, á Mr. Merle d'Aubigne, doctor en teología, en Ginebra.

ENERO, 1872.

Querido señor: Sin duda os acordais de la buena acogida que tuvo en Inglaterra y en otras partes del mundo vuestra proposicion de celebrar durante las sesiones del Concilio ecuménico de Roma en diciembre de 1869, reuniones especiales de oracion, á fin de que las deliberaciones de esa Asamblea se tornasen en gloria de Dios, y que hubiese una efusion del Santo Espíritu entre los miembros de la Iglesia romana y en todas las iglesias cristianas.

Hoy algunos de nuestros amigos, llenos de reconocimiento por la manera con que Dios ha respondido á sus plegarias, desean que haya una nueva reunion de oracion con el mismo objeto, y me han invitado á que os pida vuestra cooperacion, puesto que vos siempre habeis respondido al primer llamamiento.

Un gran cambio se opera en las naciones que viven bajo la influencia de Roma. En efecto, de los cinco poderes que se coaligaron para volver á su trono al Papa cuando fué expulsado en 1848, cuatro, el duque de Toscana, el rey de Nápoles, la reina de España y el emperador Luis Napoleon, han caido; y el quinto, el austriaco, excluido de Italia, ha visto considerablemente cambiadas sus relaciones con la Santa Sede.

El mismo Concilio ecuménico ha sido causa de considerables desavenencias entre los mismos partidarios de Roma. En España, abierta la puerta al cristianismo evangélico, la propaganda ha dado resultados magníficos. En Italia los últimos obstáculos que se oponian á la libertad religiosa han desaparecido, y en Roma especialmente, donde la Biblia no podía penetrar en 1869, numerosos evangelistas anuncian libremente la verdad á congregaciones animadas del mejor espíritu. En Alemania ha estallado una seria oposicion al Papa, y son



de esperar de ella magníficos resultados. En Méjico, habiendo sido reconocida la libertad religiosa, se forman gran número de congregaciones protestantes, y nuestros hermanos de América, que saludan con alegría las esperanzas que les ofrece este nuevo campo de actividad, redoblan sus esfuerzos para que se realicen.

Semejantes acontecimientos, ¿no parecen invitarnos á renovar nuestras plegarias para que el Señor se digne realizar cambios más maravillosos aún, hacer patente su reinado, dirigiendo el curso de los sucesos y cambiar por el poder de su Espíritu los corazones de los hombres?

¿No debemos, pues, nosotros dirigir un llamamiento á aquellos que creen en la eficacia de la plegaria y desean ver cesar los males de la dominación romana, para que dirijan á Dios nuevas súplicas? Si esta proposición encuentra una cristiana simpatía, ¿el mes de mayo no será el momento más favorable para convocar reuniones en los diferentes países de la tierra, si fuese posible en unos mismos días?

Los cristianos sinceros, que reconocen la Palabra de Dios como fuente única de su fé y de su vida, deben unirse para suplicar al Señor que haga penetrar la luz en los corazones de aquellos que aún viven en las tinieblas del Papado.

Hé aquí los asuntos de las plegarias:

I. Plegaria para que Dios convierta á un gran número de católicos romanos, y en particular á los directores de las iglesias.

II. Oraciones especiales en favor de determinados países.

*Por Francia.* Pedir que abandone todo sistema religioso, que coloque al mismo nivel á la Palabra de Dios y á la tradición de los hombres, y que la incredulidad ceda el puesto á una fé viva.

*Por España.* Que el movimiento actual la traiga á la plenitud de la luz evangélica.

*Por Italia.* Que las nuevas libertades contribuyan á despertar muchas conciencias, y á renovar el corazón de un número considerable de sus habitantes.

*Por Alemania.* Que la lucha suscitada por las decisiones del Concilio dé por resultado una fé viva, una vida espiritual y una nueva reforma.

*Por América.* Que en esos países protestantes la luz brille con nuevo fulgor, y que en los países católicos se abran nuevos caminos para la predicación del Evangelio.

*Por Inglaterra.* Que Dios quiera detener las usurpaciones de las tendencias romanas en la Iglesia y en el Estado, y que el poder de las Santas Escrituras haga sentir en el pueblo su santificadora influencia.

*Por Irlanda.* Que Dios la libre de la sumisión á Roma.

III. Plegarias en favor de las misiones.

1.º Que los paganos nuevamente convertidos, que ún no han sido estraviados por el culto idolátrico de Roma, escapen á este peligro.

2.º Que en los lugares en que nuestros misioneros se encuentren frente á los misioneros de Roma, el Poder Soberano de la gracia haga prevalecer la verdad.

3.º Que los paganos que por la influencia de Roma han adoptado el cristianismo corrompido, renuncien á él y hallen la plenitud de la verdad tal como se encuentra en Jesús.

Recibid, querido señor, etc.

ARTHUR KINNAIRD.

#### Respuesta de Ginebra.

Al honorable Arthur Kinnaird, miembro del Parlamento en Londres.

Honorable señor: He recibido la carta en que me manifestais el deseo de que haya reuniones de oración en el mes de mayo. Os dirigis á mí en nombre de algunos amigos reunidos en vuestra casa; yo he creído también de mi deber reunir algunos en la mía para examinar la proposición que me haceis: su pensamiento es el que os comunico.

El proyecto de consagrar algunos días á la oración, en vista de las actuales circunstancias del reino de Dios, nos parece conforme á la voluntad del Señor, y le damos nuestro cordial asentimiento.

Sin embargo, el estado actual del continente europeo difiere del de los países británicos y también del de

los Estados-Unidos. Esta diferencia me obliga á presentar una adición que me parece fácil y necesaria.

Hay en la actualidad dos adversarios que amenazan la religión del Evangelio, las doctrinas y las pretensiones romanas por una parte, y el racionalismo y la incredulidad por otra. El segundo está dentro de nuestras iglesias, intra muros, y se manifiesta hoy con una fuerza inusitada. Esta doctrina niega lo sobrenatural, los hechos y las doctrinas del cristianismo, y en particular la caída del hombre, la divinidad de Cristo, la redención por su pasión y muerte expiatorias, doctrinas que el catolicismo mismo conserva. Hay hoy en Suiza, en Francia, en Holanda y en otros países numerosos protestantes, laicos, ministros y profesores que, sinceros en sus opiniones y en ocasiones hombres de talento, admiran á Jesús como un simple hombre, que fué más sábio que otro, pero cuya resurrección es imaginaria, pues que él resucitó simplemente en el alma de sus discípulos. Hay otros que van más lejos y que niegan la inmortalidad del alma, así como la personalidad de Dios. Este estado de los ánimos es conocido; los periódicos religiosos y políticos hablan de él.

Sin duda por otra parte también, desde la Reforma, el cristianismo jamás ha estado más vivo que en los presentes momentos; jamás sus adictos han sido más numerosos y más activos desde la Europa hasta la Australia. Sin duda en las comarcas en que el racionalismo se manifiesta hay muchos ministros, y de ordinario la mayoría que profesan y defienden la verdad con valor. ¿Y nosotros no debemos hacer nada? No basta verter lágrimas sobre la desolación de nuestras iglesias; es preciso pedir al Señor que aleje el mal que pudiera causar su completa ruina. Este mal no es tan grande en las iglesias anglo-sajonas. Sin embargo que Aquel que está delante, tenga cuidado de que no caiga. ¿No hallais entre vosotros filósofos que han llevado muy allá la negación de las verdades religiosas? Esas funestas opiniones, ¿no han hecho progresos en vuestro país? ¿No hay entre vosotros el exceso del ritualismo, y no se pueden ver, entrando en vuestras iglesias los ritos, las supersticiones de Roma, y oír enseñar desde lo alto de la cátedra la transubstanciación y otros graves errores?

En vista de esto nos tomamos la libertad de preguntaros si no sería conveniente poner á la cabeza de los asuntos sobre que han de versar las oraciones, dos ó tres indicaciones, tales como las siguientes:

I. Oraciones para que las doctrinas de la salvación, el conocimiento de nuestra caída, la fé en la expiación de la Cruz, la justificación, la regeneración, la paz y la alegría que proceden de ellas, se hagan más vivas en cada protestante por la gracia del Santo Espíritu.

II. Oraciones para que la comunión de cada uno de nosotros con Cristo sea verdadera; que cada protestante pueda decir con San Pablo: *Cristo vive en mí*, y que teniendo las mismas disposiciones que Jesús ha tenido, glorifiquemos al Salvador y ganemos almas para el Evangelio.

III. Oraciones para que el jefe de la Iglesia, á quien se ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, separe de nosotros los errores de la incredulidad y del ritualismo, y que se convierta á la verdad á aquellos que se oponen á ella, de suerte que la caridad, la fé y la concordia sean restablecidas en las iglesias reformadas.

Que cuando se trate de los católico-romanos, tendreis sobre todo presente que los esfuerzos del cristianismo evangélico no podrán ser útiles, sino cuando provengan de la caridad y de una fé viva.

Tales son las proposiciones que nos tomamos la libertad de añadir á las vuestras y que, en nuestro sentir, las completan.

Por lo demás, querido señor, nuestros pensamientos son enteramente los vuestros. Sí, nuestras plegarias han sido escuchadas. Nuestra principal petición era, desde el Concilio del Vaticano, que la Biblia entrase en Roma, y Dios ha derribado las murallas que se oponían á ello; las Santas Escrituras se venden en las calles de esa ciudad, y no solamente se puede leer en la Biblia la epístola en particular dirigida á sus habitantes, sino que también la Palabra divina es explicada y espuesta en muchos lugares de la ciudad de los antiguos Papas.

Hay más. Uno de los más grandes sucesos de la historia, se ha realizado. El poder eclesiástico establecido sobre las siete colinas romanas, se ocupó durante siglos en hacer la guerra á los cristianos del Evangelio.

No siendo bastante fuerte, los reyes de la tierra, á su ruego, los Felipe II de España y Luis XIV de Francia le prestaron su espada, y con la cooperación de estos, aquel poder ha vertido la sangre de los servidores de Dios. De pronto un suceso, que todos hemos visto, de consecuencias incalculables, se realiza. El rey de uno de esos Estados, el soberano de Italia destruye ese poder que en otro tiempo se llamó rey de los reyes la tierra, y todas las otras naciones que en otro tiempo le eran tan adictas, la España, la Francia, los Países Bajos, el Austria, la han abandonado. No se ha levantado una sola mano para ayudarle. Ha sido despojado, privado de sus Estados, de sus palacios, de su ciudad, de sus rentas, de su corona. Ahora yace desnudo y silencioso. Ha recibido la recompensa de sus faltas, y esto durante el reinado de uno de los más morales de sus jefes.

Hay otros hechos de una importancia religiosa más grande aun, producidos en el seno del Concilio, en Alemania y en otros países, y que son conocidos de todo el mundo.

Las cosas en el catolicismo han cambiado de faz. El Papado, conducido por el jesuitismo arrojándose en los extremos del absolutismo, de las supersticiones y de las tradiciones humanas, despierta también en los mejores de aquellos que le están unidos sentimientos más nobles, más cristianos. Es preciso que el soplo de la plegaria haga llegar hasta el fin al catolicismo, fin que es el cristianismo de Pablo, de Juan, de Pedro, el Evangelio de Jesucristo, la acción que os pedimos debe realizarse con fé, y más aun, con caridad. (3.º Tim. II 25.) Que cada uno de cuantos tomen parte en ella puedan decir á los católico-romanos estas palabras de un profeta: «Yo no he venido sino para vuestro bien.»

No temamos pedir demasiado. Roguemos al Señor que se digne en su clemencia infinita, volver á la cristiandad, griega, romana, protestante, (porque todos tenemos necesidad de ella) la verdad, la caridad, la libertad, á fin de que haya un solo rebaño como hay un solo pastor, Jesucristo.

Que el divino Jefe de la Iglesia esté en medio de nuestras Asambleas, y nos permita orar como sus rescatados, confiándonos en su promesa: «Si vosotros pidiéreis algo en su nombre, os será concedido.»

Recibid, querido señor.

MERLE D'AUBIGNÉ.

Asuntos indicados por los amigos del Evangelio en Londres y en Ginebra para reuniones de oración que han de tener lugar en mayo de 1872, y se tendrán como continuación de las celebradas en diciembre de 1869 en la época de la apertura del Concilio del Vaticano.

I. Oraciones en favor de las iglesias protestantes:

1.º Que las doctrinas de la salvación, el conocimiento de nuestra caída, la fé en la expiación de la cruz, la regeneración, la paz y la alegría que de ellas proceden, se hagan más vivas en el corazón de cada protestante por la gracia del Santo Espíritu.

2.º Que la comunión de cada uno de nosotros con Cristo sea verdadera, que cada protestante pueda decir con San Pablo: *Cristo vive en mí*, y que teniendo las mismas disposiciones de espíritu que Cristo ha tenido, glorifiquemos al Salvador y ganemos almas para el Evangelio.

3.º Que el jefe de la Iglesia, al cual es dado todo poder en el cielo y sobre la tierra, quite de entre nosotros los errores de la incredulidad y del ritualismo; que dé la conversión para que conozcan la verdad á aquellos que se han opuesto á ella, de manera que la fé, la caridad, la concordia, sean restablecidas en las iglesias reformadas.

II. Oraciones por los católicos romanos.

Que Dios quiera convertir un gran número de ellos, y en particular á los directores de las iglesias.

III. Oraciones especiales en favor de determinados países.

*Por Francia.* Pedir que ella abandone todo sistema religioso que coloque en el mismo rango las tradiciones de los hombres y la palabra de Dios, y que la incredulidad ceda el puesto en estos países á una fé viva.

*Por España.* Que el movimiento actual la traiga á la plenitud de la luz evangélica.

*Por Italia.* Que sus nuevas libertades contribuyan á despertar la conciencia y á renovar los corazones de un considerable número de sus habitantes.



*Por Alemania.* Que la lucha suscitada por las decisiones del Concilio tengan por consecuencia una fe verdadera, una vida espiritual y una nueva reforma.

*Por América.* Que en estos países protestantes la luz brille con nuevo esplendor y que en los pueblos católicos de ella, nuevas puertas se abran para la predicación del Evangelio.

*Por Inglaterra.* Que quiera Dios detener las usurpaciones de las sentencias romanas en la Iglesia y en el Estado, y por el poder de las Santas Escrituras haga sentir en el pueblo su santificante influencia.

*Por Irlanda.* Que llegue á verse libre de la tiranía romana.

IV. Plegarias en favor de las misiones.

Que los paganos nuevamente convertidos que aun no han sido estraviados por el culto idolátrico de Roma, escapen de este peligro.

Que en los sitios en que los misioneros de Roma se hallen en presencia de los nuestros, el poder soberano de la gracia haga prevalecer la verdad.

Que los paganos que por la influencia de Roma han aceptado un cristianismo corrompido, renuncien á él y hallen la plenitud de la verdad tal como es en Jesucristo.

Que oraciones especiales sean presentadas al Señor para que concluyan las más poderosas religiones antes cristianas, la religion de confucio, el budismo, el mahometismo, y cualquier otra forma de idolatría pagana.

Que los israelitas sean iluminados por la Palabra y por el espíritu de Dios, que sean convertidos y reciban al Mesías.

*Proposiciones para la ejecucion del proyecto anterior.*

1.<sup>a</sup> La semana que comienza el domingo 49 de mayo y concluye el 25, será elegida por los cristianos de todos los países para pedir á Dios las gracias arriba indicadas.

2.<sup>a</sup> Habrá no solamente reuniones públicas de oración en todas partes donde sea posible, sino tambien oraciones particulares y domésticas deberán ser elevadas á Dios todos los días.

3.<sup>a</sup> La naturaleza y el deber de la *plegaria de intercesion* deberá ser el principal asunto de los sermones y de las alocuciones pronunciadas el domingo 49 de mayo.

## SÍ HAY ESPERANZA.

Pobre del que suspira,  
¡Ay del que llora!  
El mundo no comprende,  
No, muchas cosas;  
Huérfanas almas  
Solos en este mundo  
¡No hay esperanza!

Marinos de estos mares  
Que llaman tierra,  
Donde hay tantos escollos  
Como tormentas;  
Valor y en marcha,  
Nadie aquí ayude á nadie,  
¡No hay esperanza!

Aquí no hay nobles pechos  
Ni corazones  
Que partan con los vuestros  
Sus expansiones;  
No hay nada, nada  
Más que el *yo* del avaro,  
¡No hay esperanza!

Cojerán vuestros puestos  
Los atrevidos,  
Y cuanto más hipócritas  
Serán más dignos;  
Las bellas almas  
Son despreciadas siempre,  
¡No hay esperanza!

Viértan lágrimas tristes  
Los ojos míos,  
La humanidad deshonra  
Al que la hizo;  
Palomas blancas,

Almas que sentís mucho,  
¡No hay esperanza!

Ambiciosos y fátuos  
Irán delante,  
Sereis siempre más últimos  
Cuanto más grandes;  
Es ley amarga  
Pero ley de la vida,  
¡No hay esperanza!

Si hay uno que su mano  
Acaso os tiende,  
Esa mano, sabedlo,  
Es la que os vende;  
Dones y galas  
Se dan á los más necios,  
¡No hay esperanza!

Mercaderes de aquellos  
Que arrojó Cristo  
Del templo, llenan todos,  
Todos los sitios,  
¡Alma del alma!  
¿Es posible? es posible,  
¡No hay esperanza!

Si la hay, pero es arriba,  
La hay en lo alto,  
Es inútil buscarla  
Por estos páramos;  
A los que aun aman  
Jesús sentir se la hace,  
¡Hay esperanza!

A. SANCHEZ DEL REAL.

## EL ORGANILLO.

Me encontraba sola y triste. Todo lo que me rodeaba me parecía sombrío y desconsolador, y mi corazón encontrándose en el mayor abatimiento, había olvidado estas palabras del Señor: «Descárgate en mí de todos tus cuidados.»

De improviso, en medio del silencio y de la soledad de aquella triste noche, sentí la melodía más agradable que jamás he oído; escuché, era un muchacho extranjero que tocaba un organillo, y salí para darle algunos cuartos.

¡Que fisonomía tan inteligente, y al mismo tiempo qué de dolores y de cuidados revelaban los grandes ojos negros que sobre mí fijó! Debe tener hambre, me dije, y poniendo sobre un plato un poco de carne y pan, añadí un librito que se encontraba sobre mi mesa, y se lo llevé todo, sin tener fuerzas para dirigirle la palabra.

No obstante, aquel pobre niño me interesaba. Miré por los cristales, orando mentalmente á Dios para que bendijera aquel tratado y sirviese de salvación á aquella alma. Después de haber comido cuanto le di con avidez cogió el librito, y leyendo el título: «Cómo se hace uno cristiano,» lo guardó con mucho cuidado en el bolsillo de su chaqueta. Se pasaron algunos años; después sobrevino la guerra, y con ella y con los desastres que la acompañan, cayó en olvido el niño del organillo.

Hace algunos meses que con algunos amigos fui á visitar un hospital, donde se encontraban bastante número de enfermos y heridos. Era en extremo doloroso el verlos y el oír los gemidos que exhalaban desde algunas camas. Conmovido con este espectáculo, elevé mi oración á Aquel á quien todo poder ha sido conferido sobre el cielo y la tierra, para que socorriese y solazase tanto infortunio.

A esta hora el médico hacía su visita, y estaba trste y silencioso al lado de un pobre herido, *tentándole* el pulso que se debilitaba de más en más; yo me paré tambien delante de aquella cama: era un joven con el rostro pálido y demacrado, tenía los ojos cerrados y en su aspecto impreso el sello de la muerte. Con la emoción me fué imposible continuar la revista, y dije á mis amigos que prosiguieran visitando á los otros enfermos; por mi parte, me acerqué más á aquel, al mismo tiempo que el capellan, que el médico acababa de llamar. Repetidas

veces el ministro del Señor se inclinó sobre la frente del moribundo para ver si respiraba aún, y en una de estas veces, al poner su mano sobre una de las del enfermo, que las tenía frías como el mármol, el joven se despertó.

—¿Voy por ventura á morir? preguntó con voz apagada.

El capellan lo miró con aire de tristeza.

—No tema Vd. decírmelo, que pronto me encontrará dispuesto.

—No sé que le diga. Puede ser que así sea. Mas ¿ha encontrado Vd. al Salvador de los pecadores? ¿Ama usted á Jesús?

—Sí, sí, acabo de verle. No me tomen Vds. por un delirante, porque ahora mismo les referiré todo antes de partir...

—¿Tiene Vd. *mamá*? ¿Puedo servirle en algo? dijo interrumpiéndole el capellan.

—Sí señor; pero no está aquí, pronto la verá; ¡está en el cielo!

¡De cuán bella expresión se animaron sus ojos al proferir estas palabras!

—Pero, añadió, tengo una hermana pequeña; ¡pobre niña, ahora se encontrará bien aislada!... no importa, se la he recomendado al Señor, y no la abandonaré. Sin embargo, quisiera enviarla algunas cositas; y diciendo esto sacó de debajo de su almohada una bolsa con algunas piezas de plata, una Biblia, un retrato y un librito en mal uso; el forro tenía todavía algunas manchas de sangre.

—Este librito, dijo enseñándolo, me ha salvado á mí y á mi querida madre. Hace algun tiempo no poseía otra profesion que la de tocar el organillo, y con el producto que sacaba tenía que mantener á mi madre y á mi hermanita.

Nos encontrábamos en la mayor miseria. Hasta entonces nadie nos había procurado cosa alguna que nos enseñase el camino del cielo; nadie nos había hablado del buen Salvador que murió sobre la cruz por redimirnos, hasta que una querida señora me dió este librito; ¡cuánto hemos orado por ella todos, todos los días! ¡Qué gran placer experimentaría si volviera á verla, solamente con el objeto de darle las gracias por el gran bien que nos ha hecho su librito! El vaso de agua fría que ha suministrado á mi moribunda madre ha sido bendecido.

«Yo me aproximé, á él más hasta pegar mi oreja con sus labios, y entonces con los ojos á medio cerrar y con voz baja é ininteligible, continuó:

—Qué hermoso sueño, yo me avanzaba, viajero fatigado hasta las puertas del cielo. Allí he oído las alabanzas de los ángeles, tan melodiosas y alegres, que me es imposible describirlas. Entré, y los ángeles me sonreían con amor, yo quería ver mi Salvador, yo quería ver á mi madre que se encontraba allí, al lado de él. En aquel momento, me acordé de otra persona que tambien deseaba ver, pero todavía no había llegado.

Algunos momentos después, oí que abrían las puertas, miré, y la reconocí: era la señora que me había dado el librito. Hubiera querido decirle que aquel librito me había conducido al cielo.—Jesús vió el pensamiento que germinaba en mi corazón, y me dijo: ¡Vés!—Corrí al encuentro de ella, la cogí por la mano; y atravesando un gran espacio la conduje á los pies del Salvador.... ¡Pero todo esto era un mero sueño!

Un sollozo mal reprimido reveló mi presencia, y al mismo tiempo las lágrimas que inundaban mi rostro cayeron sobre las demacradas mejillas del pobre joven. Sus lánguidos párpados se alzaron, y al punto me reconoció; se hallaba en tal estado de postración, que no era dueño de hacer un solo movimiento; sin embargo, sus labios intentaron articular estas palabras:

—¡Gracias, Señor! ¡Mi deseo ha sido satisfecho! Y apuesto morir. Sí, que Jesús oye las oraciones. Cuando venga Vd. al cielo, espero ir á su encuentro.

Hermanos, hermanas, amigos cristianos, vosotros todos los que habeis creído en el amor del Salvador para bien de vuestras almas; los que os habeis reconocido como *pecadores*; condenados, dignos del infierno, y que habeis reconocido por Salvador á aquél que bajó de los cielos para sobrelevar la maldición que vosotros habiais merecido; vosotros todos, esparcid el conocimiento de su salvación. Repetid la buena palabra de Dios, y los libros que hablen de su amor. Más tarde ó



más temprano, vereis germinar esa preciosa semilla, y tendreis una alegría inenarrable.

## LA IGLESIA ROMANA

SE HA CONDENADO Á TRANSIGIR PARA VIVIR.

Hermanos míos en Jesucristo: Hace largo tiempo, muy largo por cierto, que penetró la duda en nuestra conciencia respecto á religion. Nuestros padres dudaron en otros tiempos, nosotros hemos sido ya engendrados con esa misma duda, y no es posible que la fé ciega de nuestros mayores se conserve viva en nosotros. Podremos sí afectar que creemos; podremos en ocasiones hasta querer creer; pero no creemos, ni es posible que creamos; porque tales creencias se resisten á nuestra razon.

Que el catolicismo ha muerto en la conciencia de la humanidad y en la conciencia del pueblo español, os lo prueba hasta la conducta de la misma Iglesia romana. ¿Qué veis en esa Iglesia? Esa Iglesia viene haciendo una serie de transacciones; esa Iglesia se vé condenada á transigir para vivir. ¿No os dice bastante esto? La Iglesia romana transige de mil maneras; no solamente como dijo un orador católico (Sr. de Manterola en las Cortes Constituyentes) sino en otros muchos puntos. ¿No habeis observado que la Iglesia romana que antes se contentaba con el canto llano por ser más grave y más solemne para inspirar el sentimiento religioso á los fieles, ha dejado introducir en sus templos á esos mismos cantores y cantatrices que en otro tiempo expulsó de los cementerios porque los creía indignos de estar en tierra sagrada? ¿No habeis observado que esa Iglesia romana viendo tibia la caridad de los fieles y no hallando medio de cubrir ciertas atenciones de beneficencia, en los días más solemnes de la religion, en la Semana Santa, busca para las cuestiones en sus templos señoras de la aristocracia, señoras que sean lo más lindas posible, á fin de que, excitando el amor, la vanidad, los malos instintos del hombre, puedan procurarse las sumas que necesita? ¿No habeis visto á esa misma Iglesia romana apelando para llenar las arcas de la Beneficencia á las rifas y al juego, es decir, á los vicios más repugnantes que puedan despertarse en el corazon del hombre? La habeis visto sosteniendo á los hijos del vicio por el vicio mismo. La decadencia de esa Iglesia romana es visible. Ella pretende única y exclusivamente defender su causa y sus principales hombres.

Permitidme que os pregunte, hermanos míos en la fé, lo siguiente: ¿habeis observado en las predicaciones y en las palabras de esos hombres que la dirigen y gobiernan esa gran fuerza de raciocinio con que los primeros Padres de la Iglesia combatian el paganismo? ¿Habeis visto en esos hombres esa llama del sentimiento religioso que ardía en el corazon de los apóstoles despues de Jesucristo? ¿Habeis hallado en sus discursos los esfuerzos de lógica que hicieron los doctores de la Iglesia en el siglo XVI para combatir la Reforma? No, no habeis visto nada de esto, absolutamente nada; ¿qué habeis visto, pues? unos oradores más ó menos buenos; pero sin ninguna fuerza de sentimiento religioso, ni de lógica, ni de raciocinio: para que veais hasta qué punto de decadencia ha llegado el catolicismo en España, en nuestra querida España.... solo el Evangelio de Jesucristo Nuestro Señor, hermanos míos, es el manantial de aguas vivas donde todos los que quieran saciar su sed pueden hacerlo sin dinero, como dicen las Sagradas Escrituras. Nada de tradiciones, nada de ritos ni de ceremonias, esto quede para los romanos; nosotros imitemos á Jesucristo, por medio de su Palabra, hagamos ostensibles nuestras creencias con la práctica de las buenas obras, y de este modo alcanzaremos el perdón y lograremos la verdadera dicha que todos deseamos: Así sea.

Vuestro hermano en la fé.—PEDRO CISNEROS.

## CALVINO.

CUENTO.

Un escritor ascético, llamado Camargo, en su *Epítome historial*, folio 299, trae sobre Calvinó el siguiente

cuento. A 9 de mayo de 1564, en Ginebra, pasó de esta vida á los eternos tormentos del infierno el impio maestro de las herejías Juan Calvinó, dejando por sucesor de su maestrazgo y cátedra de errores, á Teodoro Beza, indigno obispo y gran defensor de los errores de su maestro Calvinó. Empezó este su secta el año 1539 en Francia. Y segun escribe Surio, para acreditar sus errores, trató con un pobre hombre casado y con su mujer, que se fingiese difunto, y que cuando le llevasen á enterrar, acudiría él á la iglesia, y le mandaría que se levantara, para acreditar con este engaño su doctrina. Hecho el trato á costa de dinero, se fingió el pobre miserable difunto, y se le dispuso su entierro, acompañándole su mujer con fingidas lágrimas de sentimiento; y estando en la iglesia entró Calvinó, y alzando la voz en el auditorio, dijo:

«Para que veais la verdad de mi doctrina y acabei, de salir de los errores de la iglesia que llamais católicas ahora determino que este difunto os lo persuada con un patente milagro. Todos veis y conoceis que está muerto, y yo le mando en virtud de la verdad de mi doctrina, y para que testifique de ella, que se levante vivo del féretro.»

Y llamando por su nombre al que se habia fingido muerto, no se pudo levantar porque en realidad de verdad estaba muerto, en castigo de su ficción. Turbóse con el suceso el mismo herejiarca; y viendo burlado su intento, dijo que por la falta de fé en los circunstantes no habia hecho aquel milagro, queriendo por este medio encubrir su malicia; pero la mujer del difunto alzando el grito y pidiendo justicia se querellaba de Calvinó, publicando el engaño que puso á su marido en aquel lance. No esperó más el herejiarca, huyendo confuso y avergonzado de verse cogido en sus redes.

¿A quién no le parece que el autor Camargo y el escritor Surio de quien se dice tomó el cuento, son un par de embaucadores de viejas y gente de sacristía? Con semejantes paparruchas se ha estado alimentando por muchos siglos al ignorante pueblo; paparruchas y estupideces publicadas con las licencias necesarias en libros que terminaban diciendo *Laus Deo*, y en seguida ó antes con las siguientes letras:

O. S. C. S. R. E.

iniciales de las palabras *Omnia sub correctione Sanctae Romanae Ecclesiae*: Todo bajo la corrección de la Santa Iglesia romana.

A. MARTINEZ DEL ROMERO.

## MIGUEL HEALY EL CAMPESINO IRLANDÉS.

Historia verdadera escrita por el reverendo Juan G.

(Continuacion.)

La víspera de su muerte, Miguel me mandó llamar y me esperó con impaciente ansiedad. Al entrar en su casa noté que alguna penosa idea le atormentaba. Me dijo que el recuerdo de un gran pecado que habia cometido, le tenia sumamente intranquilo y que no esperaba volver á encontrar la paz si antes no me abría su corazon y recibía de Dios la seguridad de su perdón.

—Cuando estaba sirviendo en Kal,—continuó Miguel,—las ovejas de mi amo entraron un día en el campo de un vecino católico; este se encolerizó y exclamó, profiriendo imprecaciones, que si no hacia salir las ovejas al instante me cortaría las piernas con la guadaña que tenia en la mano. Tanto me ofendió con esto, que no pudiendo contenerme, le dije: Acércate solamente y te derribaré al suelo; y de mis labios se escapó un juramento....

El recuerdo de este pecado privaba de toda paz al pobre anciano. Yo sondeaba su conciencia con el fin de cerciorarme de si su arrepentimiento era sincero. Su dolor por haber ofendido á Dios me pareció tan real como profundo. Le abrí entonces de la mejor manera posible los tesoros de la gracia y misericordia que la sangre de Jesús ha adquirido á los creyentes. Le pregunté si creía que esa sangre

bastaba á purificarle de todos sus pecados. En su respuesta él mostró una fé firme y entera en las promesas de Dios. Yo me quedé todavía más convencido de que el pobre Miguel esperaba su perdón solo de Jesucristo y que no contaba para nada con sus propias obras y sufrimientos; además conocia que su arrepentimiento y su fé no procedían de él, no eran obra suya sino solamente producto de la operacion del Espíritu Santo. Le cité entonces estas desconsoladoras palabras del Evangelio: «*Confía, hijo, tus pecados te son perdonados.*» Le dije que la sangre de Jesucristo los purifica de todo pecado, y que todo pecado y blasfemia serán perdonados á los hombres. Le hice ver que Jesús á todos nos invita para que vayamos á buscar en El perdón y la paz, puesto que nos dice: «*Al que á mí viene no le echaré fuera.*» A continuación oré con el moribundo; imploré para él la asistencia y la bendición de Dios. Al dejarle me dijo que la carga que le abrumaba habia sido quitada de sobre su corazon y que se encontraba perfectamente consolado. Desde este momento hasta que cerró para siempre sus ojos á la luz, la paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento, guardó su corazon y su espíritu por Jesucristo.

Yo acompaño aquí una carta del amigo á cuyo servicio se hallaba Miguel cuando terminó sus días. La escribió sin la más remota idea de que pudiera salir á luz un día, pero por esto precisamente tiene mas importancia. Yo la trascribo exenta de todo cambio y contando con el beneplácito de su autor.

«Marzo 7 de 1849.

«Yo he reflexionado mucho sobre la conversacion que tuvimos há pocos días sobre el difunto Miguel Healy. Vd. sabe que por su recomendacion lo empleé como jefe de mis sirvientes en 1835, aunque su salud estaba ya muy quebrantada á causa de las persecuciones que se habia visto obligado á sufrir desde que se convirtió al Evangelio. Fué debilitándose y languideciendo cerca de un mes antes de su muerte. Nada podia dar una idea cabal de su celo y fidelidad; su conducta era la de un verdadero cristiano. Vd. conoce las circunstancias que acompañaron su conversion; por tanto me concretaré á decir que hasta el fin de sus días el Libro fué su guía y su consuelo.

(Se continuará.)

## VARIEDADES.

### LA PATA DEL VECINO DE CALANDA.

¿Qué tiempos aquellos en que la naturaleza alteraba sus leyes eternas, invariables, porque así lo pedía un lego pelon y pingüedinoso, á un tarugo de encina ó alcornoque, convertido por algún muñequero en una efigie más ó ménos fea!

¿Qué tiempos aquellos en que un desdichado se rompía una pata, la choquezuela ó la clavícula, y no pudiendo componerlas ningun alfégame, ni algebrista, ni albeitar, ni aun el mismo Galeno con todos los menjures encerrados en los cacharros del apotecario, lo verificaba con asombro de los herejes, uno de esos fetiches ó idolillos reverenciados por muchos memos y muchas beatas, sin más que pedirselo con una jaculatoria, á veces en latin, para mayor eficacia!

¿Adónde os fuisteis, tiempos bienhadados, en que no eran necesarios ni globulillos homeopáticos, ni aceite de bellotas con sávia de coco ecuatorial, sino una buena racion de fé católica, para que estando un prógimo partido por el espinazo se viese luego sano y enterito, como pegado por aquel celebrísimo bálsamo de Fierabrás tan ensalzado por nuestro compatriota don Quijote?

Hé aquí, piadoso lector, tres prolongadas exclamaciones que nos arranca el asombroso, el estupendo, el nunca bien alabado suceso de la pata del vecino de Calanda.

Es esta una villa de 3.638 habitantes, del partido judicial de Alcañiz, en la provincia de Teruel.



Oigamos cómo refiere el suceso un D. Leonardo Antonio de la Cuesta, en el tomo XII de su *Estado sagrado, cronológico, genealógico y universal del mundo*, impreso en Madriden doce volúmenes el año 1767, que dice así:

«Al principio del año de 1640 obró la Virgen del Pilar de Zaragoza uno de los milagros más particulares que se han oído. El año 1636, por setiembre, un labrador llamado Miguel Juan Pellicer, vecino de Calanda, jurisdicción del arzobispado de Zaragoza, sirviendo en Castellón de Plana á otro labrador, llevando un carro de trigo, y alborotándose las mulas, cayó y le cogió la media pierna derecha y se la quebró. Remitiéronle por su pobreza los jurados de la villa al hospital de Valencia, y de aquí, no haciendo efecto los medicamentos, por medio de la caridad le traían de lugar en lugar los concejos de limosna. Reconociendo que el mal era incurable, y que la pierna ya estaba podrida, se determinó á cortársela el licenciado Juan de Estampa, catedrático de cirugía de aquella ciudad, y cortada, la enteraron en la parte en donde se entierran los difuntos. La fé que el mozo tuvo con la Virgen fué tal, que aun viéndose sin pierna, creyó que por su intercesión se la daría Dios: con esta creencia acudía todos los días á su capilla á la hora en que se bajaban las lámparas, con cuyo aceite se untaba la parte por donde le habían cortado la pierna, que era cuatro dedos más abajo de la rodilla, y se quedaba algunas veces en oración delante de la imagen; y aunque el cirujano le reñía, porque en lugar de sus medicamentos se aplicaba aceite, le respondía que aunque le mataran, no dejaría de llevar adelante su devoción.

Continuóla por casi dos años y medio, pidiendo limosna á la puerta de la iglesia del Pilar, donde toda la ciudad le conocía sin piernas. Teniendo noticia de él sus padres este año, que creían ya era muerto, le trajeron á su lugar desde donde salía á pedir limosna en una jumentilla por los lugares circunvecinos, permitiendo Dios que por este medio se divulgase más su enfermedad, para que tuviese más testigos de su salud.

A 29 de marzo de este año de 40, en la noche, habiendo llegado á su casa muy cansado, se echó sobre un seron, cubierto con la capa de su padre, adonde se quedó dormido; y entrando á las diez su madre donde estaba, halló que dormía allí un hombre cubierto el rostro, y que tenía dos piernas, y juzgando no fuese algun soldado, salió á decirselo á su marido, que entrando á reconocer, le descubrió el rostro y halló ser su hijo: procuró despertarle, hízolo con dificultad, y el mozo le dijo: «Dios se lo perdone padre, que me ha privado de un sueño, en que me parecía que estaba en la capilla de Nuestra Señora del Pilar, y me untaba con el aceite de su lámpara, y la Virgen Nuestra Señora me decía: *Yo te curaré y te daré tu pierna*. El padre le dijo como se la había dado, con que el mozo reconoció el favor de la Madre de las misericordias, y todos empezaron á loar sus maravillas, convocando á la vecindad para que viese el milagro; obrando la verdad de este en el ánimo de un soldado que tenían por huésped, con tal eficacia, que al amenecer se fué á Caspe, y con un religioso capuchino hizo una confesión muy fervorosa, habiendo diez años que no lo hacía.

El día siguiente llevó el vicario del lugar al mozo á la iglesia, y habiéndole confesado y comulgado, revestido, le mandó que pudiese sobre la grada del altar el pie ó pierna que Dios le había dado por intercesión de su Santísima Madre. Aquí fué otra la maravilla, porque habiéndole puesto la pierna derechamente, el talon del pie estaba hácia adelante, y los dedos encogidos y casi sin sentido; mas yéndole á reconocer se volvió el pie á su natural forma, se desencogieron y vivificaron los dedos. Tomóse de uno y otro testimonio de diversos notarios. El mozo reconocido á tan gran beneficio, ofreció servir toda su vida á la Virgen Santísima, sin mancha de pecado original. Trajéronle á ella sus padres, donde fué reconocido de innumerables personas que le habían visto sin pierna. Tiénese por cierto que es la misma que le cortaron, por una señal particular que en ella tenía desde su niñez. El arzobispo, á petición de la ciudad, y el Tribunal de la Inquisición, han hecho proceso de todas las circunstancias de este milagro, que solo basta para confusión de los herejes. Este milagro está aprobado y confirmado por el Ilmo. señor arzobispo de

Zaragoza, D. Juan Paolaza, jurados, concejo y universidad de dicha ciudad.»

Si analizáramos el cuento del bueno de D. Leonardo, se nos ocurrirían graciosos comentarios. Hágalos el lector, que no necesita para ello mucha sindéresis.

¿No es verdad, carísimo hermano lector, que estamos en tiempos muy estériles? Ya no vemos uno de esos prodigios como el verificado en el mocito de Calanda; ni ninguna pierna amputada y podrida volver á su sitio natural ni con fé ni con aceite; á ningún albañil cayendo de un andamio, detenerse en el espacio contra las leyes de gravedad de los cuerpos; ni andar por los tejados más almas en pena que los gatos; ni asomar el hocico á ningún difunto fuera de la sepultura, con espanto de monaguillos y sacristanes; ni brujas en cueros montadas en escobas, encaminarse los sábados á las doce de la noche al aquellarre en el valle de Zugarramurdi; ni se encuentra un duende por un ojo de la cara, ni tenemos, en fin, el gusto de ver á un fraile armado de hisopo para auyentar á los diablos de un lego energúmeno, como hemos tenido ocasión de verlo cuando había legos. ¡Qué lástima!

Hay vieja rezadora, que dice haberse acabado las brujas desde la aparición de la Bula.

En el *Times* encontramos la siguiente carta que trasladamos á nuestras columnas, á petición de algunos amigos que se interesan por el movimiento evangélico en nuestra patria. Dice así:

«Señor Director de *El Times*.

Muy señor mío: En mi telégrama dirigido desde esta ciudad por la Agencia Reuter, y publicado en el *Times* del 26 del corriente, he leído con sorpresa que la última capilla protestante que quedaba en Madrid, acababa de cerrarse, etc., etc.

El anterior telégrama de la Agencia Reuter es tan completamente falso, que me apresuro á desmentirlo presentándole los hechos tales como son.

La capilla á que se hace referencia asegurándose que se cerró hace diez días, es uno de los siete lugares del culto protestante español que desde que se proclamó la libertad de conciencia están constantemente abiertos, y donde sin interrupción se celebran los oficios divinos en Madrid. El número de congregantes que cuentan esas capillas, asciende á 2.000, número que cada día crece.

La Sala evangélica que se ha desocupado hace dos días, lo ha sido únicamente, porque en aquel mismo lugar, comprado por la mayor de las congregaciones de Madrid, vá á edificarse una hermosa iglesia protestante española. La congregación que allí había se ha trasladado á otro distrito de la ciudad.

Convencido del gran interés que tiene el pueblo inglés por los progresos religiosos y materiales en España, no he titubeado el dirigirme á Vd. con esta satisfacción que hago espontáneamente y sin autorización de nadie.

De Vd. atento servidor,

GEORGE FITCH CORONEL.

Madrid Marzo 28.

Señor Director de LA LUZ.

Muy señor mío: Estimaré de su amabilidad se sirva, si es de su agrado, insertar en su apreciable periódico las líneas siguientes, á lo que le quedaré sumamente reconocido:

«Varios hermanos evangélicos se han acercado á mí asegurándome que circulaba la voz de que había apostatado; creía yo que sería á causa de que mis ocupaciones en la obra de Bellas Vistas, no me permiten asistir á las capillas de Madrid; pero habiendo llegado á mis manos una hoja que ha circulado firmada por varios que dicen haber sido evangélicos (que yo no lo creo), en la que aparece un Manuel Hernandez, me veo en la necesidad de consignar que ni mi hijo Manuel ni yo hemos faltado un solo día á nuestro puesto como cristianos evangélicos; ni nos liga parentesco ni relación alguna con ningún Manuel Hernandez, y que el que sus-

cribe usa siempre, en todos los actos de la vida, los nombres y apellido con que firma estas líneas.»

Doy á Vd. gracias anticipadas por la inserción, y mande á S. S. S.

MANUEL PLÁCIDO HERNANDEZ.

Madrid 8 de abril de 1872.»

## NOTICIAS VARIAS.

Ha tenido lugar el Sínodo anual que celebran las iglesias evangélicas españolas unidas. Puede decirse que ha sido este un acontecimiento cristiano de los más importantes para el porvenir del cristianismo evangélico español. Las iglesias de Málaga, de Córdoba, de Granada, de Mahón, de Madrid, de Zaragoza, de Sevilla, de Camuñas, de Cádiz y otras muchas, han enviado sus representantes á la Asamblea. Esta ha discutido con la calma que debe reinar en semejante clase de reuniones la profesión de fé presentada por la Comisión encargada de hacerlo. Todos los pastores de las distintas iglesias han estado animados del mejor espíritu, y es de esperar que Dios bendecirá los esfuerzos de todos por la extensión del reino de Dios en esta hermosa Península. Las iglesias de Mahón, las de la Plazuela del Limón y de las Peñuelas, situadas en Madrid, y otras, han aceptado la confesión de fé y se han unido á las otras iglesias, ya unidas. El Consistorio nombrado para dirigir durante el año sinodal las iglesias evangélicas unidas, es el siguiente:

Presidente, D. Antonio Carrasco.

Vocales, Ruet y Alhama.

Secretarios, Moore y Astray.

Suplentes, Sanchez (D. Pablo) y Eximeno.

La Asamblea, en los momentos en que escribimos estas líneas, ha determinado consagrar á los señores D. Angel Fernandez, Sanchez, Astray, Vargas y Tudury, consagración que tendrá lugar el domingo, y á más ha concedido licencia para predicar á los Sres. Escudero y Flores.

De estas consagraciones, y de todo lo que ha ocurrido en la Asamblea, daremos cuenta detallada en nuestro próximo número.

## ADVERTENCIA.

### Nuevas condiciones.

LA LUZ se publica el 1.º y 15 de cada mes.

El precio de suscripción es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no se haya recibido en la Administración.

### Puntos de suscripción.

En Madrid.....	Soldado, 7, segundo. Madera Baja, 8.
En Zaragoza...	Calle de San Jorge, cochera Ascobareta.
En Valladolid.	Plazuela del Duque, 11, principal.
En Cartajena..	Plaza del Rey, 18.
En la Coruña..	Librería de D. Vicente Abad.
En Santander..	Librería de D. Manuel M. Ramos.

MADRID: 1872.

Imp. de J. M. Perez, calle de la Misericordia, núm. 2.